

# Gente de campo

## Patrimonios y dinámicas rurales en México

Esteban Barragán López  
Editor

Volumen I



El Colegio de Michoacán

GENTE DE CAMPO  
PATRIMONIOS Y DINÁMICAS RURALES EN MÉXICO

Esteban Barragán López  
Editor

Volumen I



El Colegio de Michoacán

## ÍNDICE

<i>Con los pies en la tierra</i> Esteban Barragán López	11
I. FORJAMIENTO Y TRAYECTORIAS DE LAS SOCIEDADES RURALES	
LA GENTE DE CAMPO EN EL PANORAMA HISTÓRICO-GEOGRÁFICO DE MÉXICO	
<i>El mundo rural, diverso y cambiante</i> Patricia Arias	19
<i>La línea de color. Notas sobre la población negra en los espacios rurales y urbanos de la Nueva España</i> Antonio García de León	33
<i>Gente de campo en vías de urbanización</i> Luis González y González	45
II. DIVERSIDAD SOCIOCULTURAL EN EL CAMPO MEXICANO	
ÍNDIGENAS, RANCHEROS, EJIDATARIOS, BURGUESÍA RURAL, JORNALEROS E HIBRIDACIONES CULTURALES	
<i>Nuevo San Juan Parangaricutiro. De la comunidad tradicional a la comunidad de interés</i> Claudio Garibay Orozco	53
<i>La configuración histórica de las comunidades rancheras del noroeste de Chihuahua. Colonia y siglo XIX</i> Jane-Dale Lloyd	65
<i>Los tratos agrarios. Vía campesina de acceso a la tierra</i> Héctor M. Robles Berlanga	79
<i>Río Laja (1936-1970). Uno de los ejidos "rancheros" de Dolores Hidalgo</i> Manola Sepúlveda Garza	95

<i>“Los ricos y la plebe”. Vicisitudes de identidad, política y riqueza entre una burguesía rural marginal, 1942-2001</i>	107
Sergio Zendejas	
<i>Ser jornalero agrícola hoy</i>	135
J. Luis Seefóo Luján	
<i>Afrodescendientes, indígenas, y mestizos, registros y olvidos. El caso de la Costa Chica de Guerrero</i>	161
Haydée Quiroz Malca	
<i>Sobrevivir en el desierto. El proceso de desertificación en el altiplano potosino</i>	183
Isabel Mora Ledesma y Javier Maisterrena Zubirán	

### III. EXPRESIONES CULTURALES DE LA GENTE DE CAMPO

NARRATIVAS, CORRIDOS, ARTE ESCÉNICO, MANUFACTURAS, FOTOGRAFÍA Y VIDA COTIDIANA

<i>Siluetas campesinas en la narrativa rural mexicana del siglo XX</i>	205
Herón Pérez Martínez	
<i>Los refugios rancheros y la marginalización del corrido. Notas de historia cultural mexicana</i>	221
Guillermo E. Hernández	
<i>La representación de la “gente de campo”. Un estudio del poder en la mirada escénica</i>	239
Antonio Prieto Stambaugh	
<i>Artesanías del campo</i>	259
Sol Rubín de la Borbolla	
<i>Indígenas y campesinos en las imágenes de dos acervos históricos mexicanos. El Instituto Nacional Indigenista y el Archivo General Agrario</i>	265
Teresa Rojas Rabiela e Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba	
<i>El Sistema de Consulta del Archivo General Agrario de México. Una nueva herramienta para la historia agraria</i>	271
Laura Ruiz Mondragón	

### Volumen II

### IV. RURALIDADES EMERGENTES

MUDANZAS DEL IMAGINARIO RURAL Y PROCESOS DE INTEGRACIÓN

<i>¿Sigue siendo católica la gente del campo? Las transformaciones de las identidades religiosas en las sociedades rurales</i>	285
Miguel Jesús Hernández Madrid	

<i>Recursos naturales, pueblos indígenas y negros. Derechos y conflictos</i> Willem Assies	297
<i>¿Por qué necesitamos el campo? La ruralidad y el bienestar social</i> John Gledhill	319
<i>Ruralidad reemergente. Estrategias de vida, producción y agrotecnología en un asentamiento de reforma agraria en el nordeste brasileño</i> Elena Calvo González	343
<i>La integración de una zona rural jalisciense a través de la política social</i> Diego Juárez Bolaños	357

## V. PATRIMONIOS CULTURALES FRENTE A EXPECTATIVAS URBANAS DEL MEDIO Y LOS PRODUCTOS RURALES

### TERRITORIOS RURALES Y PROCESOS DE CERTIFICACIÓN DE MANUFACTURAS

<i>Los cultivadores del Lerma en tiempos de globalidad</i> Brigitte Boehm Schoendube	371
<i>La planeación de “centros turísticos sustentables”. ¿Estrategia prometedora para impulsar el desarrollo rural o ilusión sin perspectiva? El ejemplo de Bahías de Huatulco, Oaxaca</i> Ludger Brenner	397
<i>Entre autonomía y patrimonialización de los territorios rurales del Distrito Federal</i> Thierry Linck	431
<i>El comercio justo. ¿Víctima de su éxito?</i> María Cristina Renard	443
<i>Protección de indicaciones geográficas. Estrategia para el mejoramiento de los hombres de campo</i> Theodore Schultz Hoefflich	459
<i>Experiencia de un encuentro inesperado. La apropiación de una propuesta tecnológica para la producción artesanal con certificación de origen y calidad del Queso Cotija</i> Patricia Chombo Morales	481
<i>El mercado solidario. Reglas de juego y certificación de valores simbólicos</i> Alma Amalia González Cabañas	501

## VI. PERSPECTIVAS PARA EL CAMPO Y SU GENTE

### CAMBIOS EN LAS SOCIEDADES RURALES Y SUS ENTORNOS MEDIOAMBIENTALES FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN

<i>Globalización y seguridad alimentaria en México</i> Luis L. Esparza	517
---	-----

<i>Reorquestar las disciplinas. Una interpretación socioecológica del mundo rural</i> Víctor M. Toledo	535
<i>Las nuevas ruralidades. Forjando alternativas viables frente a la globalización</i> David Barkin	553
SESIÓN PLENARIA. LA GENTE DE CAMPO ENTRE ALTERNATIVAS, POLÉMICAS Y ENFOQUES ACADÉMICOS	
<i>Empoderamiento de la cultura del maíz. Una alternativa</i> David Barkin	575
<i>Los elementos no materiales del patrimonio rural</i> Thierry Linck	577
<i>Gente de campo, cuestiones polémicas</i> Brigitte Boehm Schoendube	581
<i>De la diversidad a la universalidad</i> Cynthia Hewitt	587
<i>La nueva ruralidad requiere investigación interdisciplinaria, interinstitucional e internacional</i> Víctor M. Toledo	589
ÍNDICE ONOMÁSTICO	591
ÍNDICE TOPONÍMICO	599

“LOS RICOS Y LA PLEBE”  
VICISITUDES DE IDENTIDAD, POLÍTICA Y RIQUEZA ENTRE UNA BURGUESÍA  
RURAL MARGINAL, 1942-2001

Sergio Zendejas\*

## INTRODUCCIÓN

El organizador de este coloquio nos ha convocado a compartir y confrontar nuestras reflexiones sobre la idea de una pluralidad cambiante de matrices o conformaciones culturales entre la gente de campo en México; sobre los patrimonios socioculturales de diversos grupos humanos de raigambre rural, es decir, sobre sus orígenes, sus rasgos distintivos internos, sus hibridaciones, su localización en distintas regiones del país, y sus dinámicas pasadas y presentes.

Dicha convocatoria me ha invitado a reflexionar sobre dos retos analíticos a partir de una investigación recientemente concluida sobre procesos políticos y de identidad social durante la mayor parte del siglo veinte en una zona rural cercana a esta ciudad de Zamora, en el noroeste de Michoacán. Vinculados entre sí, esos retos se refieren al análisis de la coexistencia, por un lado, de unidad y diversidad y, por el otro, de cambio y permanencia.

La pareja unidad y diversidad se encuentra implícita en la idea de la existencia de diferentes grupos socioculturales entre la gente de campo. Es decir, pensamos que, sin subestimar la presencia de semejanzas entre ellos, esos grupos tienen rasgos comunes entre sí que los hacen mantener, en su conjunto, una relación de diferencia con otros grupos humanos, como, por ejemplo, los que podríamos denominar gente de ciudad. El estudio de cada uno de esos grupos rurales también nos puede enfrentar con el mismo reto analítico, a saber, el del estudio de la coexistencia de unidad y diversidad en grupos sociales culturalmente específicos en relación con otros grupos rurales, pero también internamente heterogéneos cada uno de ellos.

Igualmente, la coexistencia de cambio y permanencia está presente en la idea de las hibridaciones y las dinámicas pasadas y emergentes de esas matrices o conformaciones culturales rurales, así como en la noción de que la gente de campo ha venido concurriendo activamente a la redefinición de sus patrimonios culturales, con frecuencia a partir de sus respuestas a elementos de procesos de urbanización y globalización. De acuerdo con la convocatoria, argumentamos que a pesar de sus transformaciones históricas, hay grupos que siguen siendo gente de campo. Es decir, que en su conjunto, esos diversos grupos rurales que se han venido transformando han mantenido relaciones de desigualdad y

\* Centro de Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán.

jerarquía social con otros grupos, como, por ejemplo, los de los ciudadanos.<sup>1</sup> También aquí, el estudio de cada uno de esos grupos rurales nos puede enfrentar con el mismo reto analítico, a saber, el del estudio de la coexistencia de transformación y continuidad en grupos socioculturales históricamente cambiantes, pero que han conservado relaciones de desigualdad y jerarquía entre sí y dentro de cada uno de ellos.

Tomando como punto de partida etnográfico los desnudos de un grupo de familias por conservar sus posiciones de privilegio en un municipio michoacano eminentemente rural durante la mayor parte del siglo XX, nos centraremos analíticamente en los dos retos mencionados. Al respecto nos preguntamos, qué es lo que estas familias de empresarios rurales han tenido en común entre ellas que les ha permitido mantener relaciones de diferencia y jerarquía sociales con otros grupos del municipio, a pesar de heterogeneidades en su interior y de haber experimentado transformaciones durante ese periodo. Dicho de otra manera, lo que tenemos entre manos es un estudio sobre los vínculos entre, por un lado, procesos históricos de redefinición de relaciones de desigualdad y jerarquía sociales entre distintos grupos socioculturales y dentro de cada uno de ellos y, por el otro, las mudanzas y permanencias en las formas en que esas relaciones de desigualdad han sido aprehendidas y representadas culturalmente por los miembros de esos grupos. Es decir, nos centraremos en procesos históricos de formación de identidades sociales o colectivas a partir de un municipio michoacano cuyos habitantes han estado vinculados jerárquica, heterogénea y cambiantemente entre sí y con grupos de otras partes del país y del extranjero en el siglo XX.<sup>2</sup>

Más que una reconstrucción exhaustiva de esos procesos históricos, en la siguiente sección daremos un panorama general de ellos desde finales del siglo XIX, y en las dos secciones posteriores nos centraremos en algunos de sus aspectos a partir de 1942.

1. Por un lado, esas relaciones de desigualdad y jerarquía sociales se refieren principalmente a relaciones de poder respecto del acceso desigual y jerarquizado tanto a recursos naturales y económicos, como a espacios de toma de decisiones. Por otro lado, tienen que ver con el reconocimiento de posiciones diferentes entre los diversos grupos sociales del municipio. Dichas posiciones están asociadas con relaciones de igualdad o superioridad e inferioridad en términos de riqueza material, prestigio e influencia política y jurisdiccional. Como la posición de cada grupo también depende del reconocimiento de los demás grupos, no existe una relación directa, supuestamente objetiva, entre una serie de indicadores de riqueza, prestigio e influencia mencionados, y un conjunto único de posiciones y relaciones –estimado estadísticamente o mediante otros procedimientos. Aunque aquí no contamos con espacio para precisar conceptualmente esta posición, baste señalar nuestro alejamiento de enfoques tan ricos e interesantes como el de Bourdieu (1988: 127-142; 1990: 281-309; 1991: 91-98; 1995: 63-78) respecto de su noción de campo social. Para una precisión sobre los principios de organización de *los tipos de sociedades* jerárquicas que no se presentan excluyentemente de los principios que organizan a los tipos de sociedades individualistas, véase Dumont (1970).
2. Nuestra noción de identidades sociales se apoya en Comaroff y Comaroff (1992: 49-54) y, en general, en corrientes sociológicas y antropológicas sobre cultura y sociedad que las piensan en términos relacionales y de procesos históricos para problematizar los vínculos entre, por un lado, las desiguales condiciones de vida y relaciones jerárquicas entre distintos grupos sociales y dentro de cada uno de ellos y, por otro, sus representaciones (materiales y simbólicas) sobre esas desigualdades y jerarquías. Se trata de corrientes que también rechazan nociones esencialistas de cultura y sociedad como totalidades sistémicamente integradas e intrínsecamente diferenciadas entre sí (Mann 1986; Appadurai 1996; Gupta y Ferguson 1992; Borofsky 1994; Hobsbawm 1983; Anderson 1991). Según estas perspectivas aquí compartidas, en las ciencias sociales enfrentamos el reto de analizar la cambiante articulación de procesos históricos de formación nunca acabados de grupalidades, identidades, relaciones de poder y desigualdades económicas –procesos en los que coexisten unidad y diversidad, cambios y continuidades, desafíos de unos y respuestas de otros, sin que, *a priori*, ningún grupo tenga asegurado el monopolio de la preeminencia o la resistencia ni garantizada su propia supervivencia demográfica, política o identitaria.

PANORAMA GENERAL

Desde el ocaso del siglo XIX este puñado de familias ha sido denominado por los demás habitantes del municipio de Ecuandureo, en el noroeste de Michoacán, como “los ricos”. Desde hace más de cien años, miembros de esas familias han sido los principales terratenientes privados y dueños de los escasos establecimientos fabriles y comerciales de este municipio de economía predominantemente agrícola. También desde finales del siglo XIX, miembros destacados de esas familias de “los ricos” han encabezado los grupos políticos que han controlado el ayuntamiento municipal la mayor parte del tiempo. Una de las principales claves para lograrlo consistió en sus estrechos contactos con quienes mantuvieron una posición decisiva para definir la candidatura del partido único que participó en las elecciones municipales de Ecuandureo durante la mayor parte del siglo: hasta 1928 una serie de efímeros partidos locales fundados y dirigidos por algunos de “los ricos”, y posteriormente el PRI durante la era de sus precursores institucionales (el PNR y el PRM entre 1929 y 1945) y, de 1946 a 1988, bajo su actual denominación.

Al igual que la mayor parte de la población del noroeste de Michoacán, los casi 16 000 habitantes del municipio de Ecuandureo a principios del siglo XXI constituyen una población mestiza, mayoritariamente católica y carente de tierras o negocios no agropecuarios de su propiedad. Sin embargo, desde la fase más intensa del reparto agrario en la región, en la segunda mitad de 1930, la mayor parte de las tierras del municipio pasaron a manos de grupos de ejidatarios, en su mayoría ex trabajadores de las haciendas.

Aun cuando los hacendados y dueños de los principales ranchos agropecuarios perdieron la mayor parte de sus tierras con la reforma agraria, “los ricos” de Ecuandureo sólo perdieron el control del ayuntamiento efímeramente. Esto sucedió entre 1936 y 1941, cuando grupos de ejidatarios y un militar del municipio recibieron el decidido respaldo del gobierno del estado para encabezar el ayuntamiento. Poco después de que el gobierno federal disminuyó su apoyo a los agraristas en casi todo el país, en 1942 grupos políticos encabezados por “los ricos” recuperaron el control del ayuntamiento. Durante los siguientes cincuenta años, y hasta 1992 mantuvieron firmemente dicho control, salvo entre 1960 y 1977. Entre 1960 y 1968 disminuyó notablemente la participación directa de miembros de familias de “los ricos” en el ayuntamiento. En su lugar, varios grupos de aliados suyos aumentaron notoriamente su intervención, entre los que destacaron dos comerciantes y un transportista como presidentes municipales. Entre 1969 y 1977 “los ricos” tuvieron una presencia sumamente marginal en el ayuntamiento, al grado que, por primera vez desde 1942 perdieron el control sobre él durante esos nueve años. Las disputas por conseguir la candidatura del PRI para las elecciones municipales se dieron principalmente entre grupos políticos encabezados por ejidatarios y otros dirigidos por ex funcionarios de los gobiernos estatal o federal radicados en el municipio.

La menguada participación de las familias de “los ricos” en el ayuntamiento fue el resultado de un difícil reemplazo generacional y de una crisis de sus principales negocios en el municipio entre finales de los cincuenta y finales de los setenta —crisis que, al alentar la emigración entre muchas de sus ramas de descendencia, hizo más difícil dicho reemplazo.

Después de vencer ciertas dificultades políticas iniciales, en 1977 se formó el que sería el último grupo político sobresaliente de “los ricos” en el siglo XX. Entre dos descendientes de algunas de estas familias y un exitoso industrial asentado en el municipio éstos lograron ocupar personal-

mente la presidencia municipal durante la mayor parte del periodo entre 1978 y 1992, es decir, aun durante los turbulentos años del surgimiento del Partido de la Revolución Democrática (PRD) entre 1988 y 1992.

Sin embargo, ese grupo político de las nuevas generaciones de “los ricos” perdió el control del ayuntamiento, pero no a manos de los perredistas, sino de grupos de ejidatarios priístas, quienes les ganaron en las elecciones internas del PRI para elegir el candidato a presidente municipal de ese partido. Estos grupos de ejidatarios han logrado desplazarlos del ayuntamiento desde 1993 incluyendo el actual trienio, iniciado en 2002.

También desde finales de los setenta, las familias de “los ricos” recibieron otro tipo de embate a sus posiciones materiales y simbólicas de privilegio en el municipio. Las remesas provenientes tanto del trabajo asalariado de jóvenes mujeres en la agroindustria de Zamora como de la creciente emigración a Estados Unidos entre las familias de ejidatarios y otros grupos humildes del municipio les permitió a éstas modificar sus formas de vestir y calzar, así como mejorar sustancialmente la construcción de sus casas y adquirir automóviles tan lujosos o más que los de muchos de “los ricos”. Es decir que, con las crecientes remesas, estas familias atentaron contra el carácter distintivo y exclusivo de una serie de marcadores culturales que habían servido para identificar a “los ricos”, para definir una parte de lo que los caracterizaba entre sí y los hacía diferentes de los demás grupos del municipio.

En suma, “los ricos” es el término popular usado por los trabajadores de las haciendas y los ranchos agropecuarios del municipio —al igual que por otros grupos humildes que dependieron económicamente de los grandes terratenientes— para identificar a ese pequeño conjunto de patrones y sus familias. A pesar de que las haciendas y los principales ranchos agropecuarios fueron desmantelados por la reforma agraria, no todos sus dueños o sus familiares emigraron del municipio a causa de ello. El vocablo “los ricos” siguió siendo usado, aún después de la formación de los ejidos y hasta inicios del siglo XXI, para referirse a los antiguos terratenientes que permanecieron en el municipio, incluyendo a sus descendientes y algunas otras familias acaudaladas de comerciantes y pequeños industriales vinculados con aquellos y entre sí mediante parentesco y alianzas políticas. Obviamente, en un periodo tan largo, algunas de esas familias emigraron completamente del municipio y otras, de nuevos “ricos”, surgieron. Ambos casos se produjeron principalmente al calor del reparto agrario y después como resultado de una profunda crisis social de la mayoría de esas familias entre finales de los años cincuenta y finales de los setenta.

Pese a las profundas transformaciones económicas, demográficas, políticas y culturales de estas familias y de las mayorías del municipio durante el siglo XX, esas familias siguieron siendo identificadas como “los ricos” por el resto de la población.<sup>3</sup>

Además de esos cambios a lo largo del siglo, las familias de “los ricos” nunca fueron internamente homogéneas, como tampoco lo fue el resto de los pobladores del municipio. A principios de siglo y aun poco después del reparto agrario, algunas de esas familias centraron sus negocios en la propiedad de la tierra y su explotación agropecuaria, mientras que otras, en las manufacturas y el comercio. Sin embargo, dichos negocios y la riqueza generada por ellos estuvieron desigualmente repartidos

3. Además de “los ricos”, fueron comunes otras categorías sociales o identitarias para referirse a esas familias: “los patrones”, “los amos”, “los don señores”. Sin embargo, el primer término ha sido el de uso más común y permanente por los no “ricos” a lo largo del siglo veinte. Más adelante veremos que el vocablo “gente de bien” ha sido usado por algunos de los llamados “ricos” para referirse a sí mismos y sus familias, por oposición a las mayorías del municipio, a las que algunos de ellos llamaron “la plebe”.

“LOS RICOS Y LA PLEBE”

Cuadro 1. Las familias de “los ricos” del municipio de Ecuandureo, 1915-2001  
Una membresía cambiante

I. Los principales hacendados y, después, propietarios privados	1915-1934	1939-1973	1974-2001
Chavolla Falconi <sup>a, b</sup>	√	√	√
Clementina Llano	√	x	x
Enrique Lares	√	x	x
Vega Amezcua	√	x	x
II. Hacendados menores y principales dueños de ranchos y fincas			
Gómez Bárcena	√	x	x
Valencia García	√	x	x
Montes Villaseñor	√	x	x
Magdaleno G.	√	x	x
III. Principales dueños de factorías, tiendas, y predios y hatos medianos			
Alfaro Ortiz	√	√	x
Ortiz Castellanos	√	√	x
Espinoza Barriga	√	√	x
Ruiz Pérez	√	x	x
Vega Garibay	x	√	√
Bravo Fernández	x	√	x
Sánchez Navarro	x	x	√

Notas: a. Los apellidos se refieren al tronco común de la familia y a sus ramas de descendencia; b. Una de sus dos haciendas, la de Ucácuaro, fue la más grande del municipio con 3 530 hectáreas.

Fuentes: Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria, Delegación Michoacán, Morelia, expedientes ejidales núms. 793, 695, 466, 1022, 1478, 585, 675, 489, 1271, 876, 1741, 795, 158, 1332, 670. Encuesta genealógica “Las familias de ‘los ricos’ de Ecuandureo, 1890-1998”, y entrevistas con profundidad.

entre las diversas ramas de descendencia de cada familia, y no nada más entre propietarios y sus trabajadores. Algunas familias fueron mucho más extensas que otras, de la misma manera que algunas de ellas recurrieron a la emigración más generalizadamente que otras, incluso desde principios de siglo. Los principales miembros de los grupos políticos de “los ricos” provinieron de casi todas estas familias, pero su origen se concentró en unas cuantas de sus ramas de descendencia. Emparentaron entre unas y otras, y también practicaron la exogamia. Sin embargo, esta última fue sumamente heterogénea en términos de los diferentes grupos socioculturales con los que se entrelazaron a través de matrimonios. En una de las familias predominaron los matrimonios de algunas de sus descendientes con influyentes políticos y empresarios de fuera del municipio, en otra, las uniones con descendientes de ejidatarios del mismo municipio, mientras que en una tercera se evitaron totalmente las uniones conyugales con miembros de familias de ejidatarios. Además, la mayor parte de estas diferencias económicas, políticas, demográficas y culturales entre las familias de “los ricos” y dentro de cada una de ellas también se redefinió parcialmente a lo largo del siglo. Más adelante retomaremos este punto.

Tomando en cuenta esas heterogeneidades cambiantes ¿qué fue lo que esas familias de empresarios tuvieron en común entre ellas que les permitió mantenerse como grupo socioculturalmente específico con relaciones de diferencia y jerarquía sociales con otros grupos del municipio durante poco más de un siglo?

“LOS RICOS”. DESIGUALDADES SOCIALES Y SUS REPRESENTACIONES CULTURALES.  
REAFIRMACIÓN Y REDEFINICIÓN DE IDENTIDADES COLECTIVAS

Para empezar, no todo ha sido un torrente de cambios. Ciertamente el predominio del PRI en las elecciones municipales desde la formación de sus precursores institucionales ha sido una fachada de continuidad respecto de las referidas disputas y mudanzas en el control del ayuntamiento. No obstante, ha habido otros elementos de continuidad a lo largo de la mayor parte del siglo XX. La referida preeminencia de los “ricos” como los propietarios de las principales empresas del municipio se vio profundamente modificada pero no suprimida por el reparto agrario. Hasta finales de los años setenta, miembros de esas familias y algunos de sus aliados cercanos siguieron siendo los dueños de las pocas tiendas e instalaciones manufactureras del municipio, así como los principales demandantes de jornaleros agrícolas —en un municipio cuya agricultura posterior al reparto agrario se basaba fundamentalmente en trabajo doméstico, no asalariado—. Este predominio empezó a disminuir a partir de los años ochenta. Por un lado, la perforación de pozos de riego en el municipio favoreció el surgimiento de una minoría de ejidatarios y pequeños propietarios —en su mayoría *no* aliados cercanos de “los ricos”— quienes incursionaron exitosamente desde esa década en el cultivo empresarial de hortalizas con un uso intensivo de mano de obra asalariada. Por otro lado, también desde esa década hubo un relativo auge del comercio en la cabecera municipal que fue impulsado y aprovechado principalmente por familias de ejidatarios y de no terratenientes humildes de la cabecera municipal, generalmente sin nexos cercanos con “los ricos”. Miembros de estas familias fundaron pequeñas tiendas principalmente con remesas de dólares provenientes de la generalizada migración a Estados Unidos.<sup>4</sup>

Además, “los ricos” lograron mantener su preeminencia política en la cabecera municipal durante casi todo el siglo XX, a pesar de que con el reparto agrario perdieron el predominio político sobre la mayor parte del territorio y la población municipales. Esto se debió, primeramente, a la desintegración de las haciendas y los principales ranchos. Inmediatamente después del reparto agrario, grupos de ejidatarios aprovecharon el debilitamiento político y económico inicial de “los ricos”, así como la falta de organización de sus vecinos no ejidatarios en sus pequeños poblados, para erigirse como los principales actores políticos en sus respectivas localidades asentadas en terrenos ejidales.

Los ejidatarios lograron controlar el acceso desigual a los terrenos de diferentes calidades de sus respectivos ejidos. Incluso, algunos grupos de ellos invadieron exitosamente tierras que la reforma agraria había respetado a varios ex hacendados. Grupos de ejidatarios mantuvieron ese predominio político en la mayor parte de los poblados fuera de la cabecera municipal hasta la actualidad (principios del siglo XXI). Dicha preeminencia fue favorecida por la reforma agraria y, en general, por la legislación agraria posrevolucionaria.<sup>5</sup> Según esta última, los asuntos agrarios, y los ejidales en particular, son de la jurisdicción exclusiva del gobierno federal. Entonces, como la reforma agraria convirtió en terrenos ejidales a tres cuartas partes del territorio municipal, y a casi la mitad del

4. Al igual que en la mayor parte del país, estos pequeños establecimientos de comercio al menudeo se basan principalmente en mano de obra no asalariada, sobre todo del mismo grupo doméstico de los propietarios.

5. Me refiero a las distintas leyes, reglamentos y códigos agrarios federales posteriores a la Ley Agraria del 6 de enero de 1915 y la Constitución de 1917 —en particular su artículo 27— que fueron los primeros ordenamientos legales del México posrevolucionario que definieron a los sujetos, individuales y colectivos, del derecho agrario.

nacional,<sup>6</sup> contribuyó a profundizar el predominio del gobierno federal sobre los de los estados y municipios del país. En los hechos, la mayor parte de los ayuntamientos del país, incluyendo al de Ecuandureo, perdieron control sobre las zonas ejidales en lo referente a impuestos prediales, obras y servicios públicos y, en general, el ordenamiento territorial en los poblados ahí ubicados.

Por lo mismo, el control sobre el ayuntamiento de Ecuandureo no les sirvió a “los ricos” para intentar recuperar el control político sobre la mayor parte del territorio municipal. En su lugar, concentraron sus esfuerzos en la cabecera municipal,

### *el pueblo de Ecuandureo.*

Éste ha sido el poblado más grande del municipio, aunque la mayor parte de los habitantes del mismo municipio han vivido en pequeños poblados rurales.<sup>7</sup> Después del reparto agrario, el pueblo ha sido el principal asiento de las casas de “los ricos” y sus principales aliados, desde donde reorganizaron sus principales negocios –en agricultura, comercio, pequeña agroindustria y financiamiento agrícola para los ejidatarios. Ahí mismo se concentraban sus pocas empresas no agropecuarias y las dos organizaciones gremiales municipales que ellos fundaron y generalmente han encabezado desde entonces –la unión local de ganaderos y la de pequeños propietarios–. Igualmente, el pueblo ha sido sede de los principales ámbitos ceremoniales –civiles y religiosos– del municipio, incluyendo la parroquia y la plaza principal. Por lo mismo, el pueblo de Ecuandureo se convirtió en el espacio más importante para la vida cotidiana y ceremonial de “los ricos”. De aquí que éstos también sean llamados con frecuencia “los ricos del pueblo de Ecuandureo” o, simplemente, “los ricos del pueblo”.<sup>8</sup>

A su vez, algunos de los “ricos” se referían a ellos mismos y sus familias como “gente de bien” por oposición a las mayorías del municipio, a las que algunos de ellos llamaron “la plebe”, aludiendo a unas masas supuestamente sin educación, incultas y desorganizadas.<sup>9</sup>

“Los ricos” buscaron recuperar

### *el control del ayuntamiento*

en cuanto disminuyó el apoyo de los gobiernos federal y estatal a los agraristas a principios de los años cuarenta. Las razones para ello fueron principalmente de tipo político y cultural más que inmediata y directamente económicas –aunque se trata de dimensiones entrelazadas–. Esto se debió a la notoria pobreza presupuestal del ayuntamiento hasta principios de los años ochenta y al marcado sesgo de la

6. En 1990, 75% del territorio municipal pertenecía al régimen ejidal (incluyendo las zonas habitacionales y las tierras de uso común de los ejidos). De la superficie total nacional (196 millones de hectáreas o un millón 960 mil kilómetros cuadrados) 48% estaba en posesión de ejidos y comunidades agrarias, 38% era propiedad privada y el resto estaba formado por terrenos nacionales y urbanos federales en 1988 (INEGI 1991a).
7. Más de la mitad (54%) de los casi 16 000 habitantes del municipio censados en 1990 vivía en 20 pequeños poblados de menos de 1 400 habitantes cada uno, mientras que 30% radicaba en la cabecera municipal, y 16% restante en el segundo poblado más grande (INEGI 1991b: cuadro 1, parte D).
8. Ésta es la única localidad del municipio denominada “pueblo” por los lugareños. Todas las demás, pequeñas aldeas rurales, son designadas con el término “rancho” por sus mismos habitantes, y con el vocablo “comunidad” por los residentes de la cabecera municipal.
9. También esas mayorías de la población municipal se transformaron profundamente a lo largo del siglo veinte, tal como se puede empezar a apreciar en las páginas previas y como veremos aquí adelante.

política agrícola posrevolucionaria del gobierno federal en favor de la agricultura de riego sobre la de temporal, característica de la ecuanpureña hasta finales de los años ochenta.

Para “los ricos”, el tratar de recuperar el control del ayuntamiento en los años cuarenta fue parte de su lucha por apropiarse, crear y reproducir condiciones sociales –materiales y simbólicas– que les permitieran influir en la redefinición de sus relaciones con el resto de la población municipal y con los nuevos grupos políticos al frente de los otros dos órdenes de gobierno –el estatal y el federal– cuyas relaciones entre sí también estaban siendo transformadas. Lo que estaba en juego era su reposicionamiento privilegiado en el municipio después del reparto agrario.

Parte medular de esta lucha consistió en tratar de tener un mínimo de control sobre el orden público necesario para sus negocios y otros aspectos de su vida cotidiana y ceremonial en el municipio. Nos referimos al control sobre las guardias civiles para la protección del poblado frente al bandolerismo hasta principios de los años cuarenta, la facultad para organizar cuerpos de policía, y los vínculos con las instancias de procuración de justicia en el estado.<sup>10</sup>

Otra parte fundamental de esa lucha tenía que ver con la reproducción y transformación –de acuerdo con las nuevas circunstancias– de sus prácticas e imagen de grupalidad sociocultural de elite, de mayor prestigio, educación, dinero y contactos privilegiados tanto con el clero (de la parroquia y autoridades de la diócesis de Zamora) como con importantes funcionarios y políticos de los gobiernos estatal y federal. Por lo mismo, los esfuerzos de “los ricos” por recuperar y conservar el control del ayuntamiento de Ecuandureo después de 1941 fueron parte de una serie de respuestas de esas familias frente a los desafíos revolucionarios y agraristas que atentaron contra sus posiciones de privilegio en el municipio. Para “los ricos”, el control del ayuntamiento fue una de las principales representaciones materiales y simbólicas de su preeminencia política y cultural en el municipio, así como de su posición económica todavía prominente, aunque duramente golpeada.

Entre mediados de los años treinta y principios de los setenta, “los ricos” pusieron particular atención a la reproducción y adaptación a las nuevas circunstancias de los siguientes

*marcadores de desigualdades sociales, de identidades colectivas:*

el enorme contraste entre las elegantes construcciones de sus casas y las de adobe con las que la mayoría del resto de la población fue reemplazando sus antiguas chozas de palos, paja y lodo; el poder lucir, junto con sus esposas e hijas, sus “distinguidas” vestimentas en la plaza principal, en la iglesia y en sus extraordinariamente amuebladas casas frente a las mayorías que vestían calzón o enaguas de manta; el poder exhibirse en sus señoriales carruajes y, posteriormente, sus primeros e inusitados automóviles ahí donde la mayoría andaba huarachudamente a pie y sólo algunos en burro o a caballo “de medio pelo” (no fino); el darse el lujo de ser de los principales organizadores y patrocinadores de la fiesta de la virgen de Guadalupe; el irse *de vacaciones* con el párroco, en el carro de éste y a lugares tan extraordinarios como Estados Unidos y Centroamérica; el celebrar numerosos y pomposos matrimonios entre miembros de sus distintas familias y con destacados políticos y empresarios de fuera del

10. Sobre esto último, además del Juez de Paz, el Síndico municipal cumple con algunas funciones formales y menores de agente del ministerio público en ausencia de éste, pero, sobre todo, se encarga de la relación directa entre el ayuntamiento y el juez de distrito del poder judicial del estado de Michoacán.

municipio; el encabezar desfiles durante las fiestas patrias y las ceremonias de bienvenida a visitantes ilustres, así como recibirlos en sus casas, sentarse a beber y comer junto a ellos en la mesa de honor; el tomarse con esos visitantes “la foto para el recuerdo”; el lucir y hacer valer sus mayores estudios –incluyendo los de algunos ex seminaristas– mediante modales para conducir su cuerpo y la facilidad de palabra para departir con esas personalidades, así como para hacerles peticiones “para el beneficio del pueblo”.

En cuanto a las “distinguidas” vestimentas de “los ricos”, con los años, las remesas provenientes de la migración a Estados Unidos y a otras partes del país les permitieron a algunos de “la plebe” mejorar sustancialmente su ropa y calzado. “Luego, luego se miraba quien era emigrado o que le había ido bien en ‘el norte’ o algo otra [u otra] parte del país. Cuando llegaban, eran los únicos que vestían como ‘los ricos’, con botas, camisa, pantalón y tejana”,<sup>11</sup> nos comentó Gervasio Mendoza, septuagenario jornalero y ecuandureo del pueblo de Ecuandureo, y de los pocos que se convirtieron en ejidatarios hasta 1964, con la fundación del segundo ejido del pueblo (el Emiliano Zapata).

Sin embargo, hasta los años setenta eso no fue suficiente para vestir igual que la mayoría de “los ricos” y mucho menos cuando éstos se arreglaban especialmente para fiestas o ceremonias o, particularmente, cuando se trataba de alguno de los Ortiz Cerda. La mayoría de estos últimos tenían fama de ser elegantes, distinguidos, “muy estudiados”, pero también de pretenciosos, de querer ser “los más finos, los número uno”. Esto se puede apreciar en el siguiente relato de un sexagenario sobrino lejano de los Ortiz Cerda sobre la forma en que éstos se valieron de un homosexual para avergonzar a las personas que intentaron vestir más elegantemente que ellos entre finales de los años treinta y principios de los cuarenta:

Salvador Infante: ¿Te acuerdas del joto “Jovito”? Para no decirle joto, mejor le decían “Jovito”. Ese si era maricón declarado porque se ponía –estamos hablando de una época entre 1930 y 1940– una mascada en el cuello y se pintaba los labios. “Jovito” fue sirviente de ellos [los Ortiz Cerda]. La gente lo ocupaba como “sirvienta” para el aseo de la casa.<sup>12</sup>

En 1935 se vino una época en México en la que los hombres usaban el sombrero de carrete, con su listón, así como lo usan los brasileños ... los más elegantes de Ecuandureo usaban el sombrero de carrete –que, me imagino, es de influencia francesa–, saco de colita y paraguas al brazo, y en la plaza daban la vuelta. Los hermanos [Ortiz Cerda] dijeron, “¿cómo aplacaremos a éstos?”, porque ellos no querían dejar de ser los número uno, los más elegantes, los más finos... Que visten a “Jovito” igual, con el traje de colita, con el sombrero de carrete y con el paraguas, y que lo mandan a dar la vuelta a la plaza. Los que andaban vestidos así vieron cómo andaba vestido “Jovito” y para pronto que se van y ya no volvieron a dar la vuelta. [Los hermanos Ortiz Cerda] vistieron así al “Jovito”, hasta hicieron el gasto de comprarle toda la vestimenta, para denigrar a los otros, porque de esta manera estaban diciendo que sólo los maricones se vestían así. Eran malditos, sagaces.<sup>13</sup>

11. Tejana o sombrero de alas cortas, más caro y –considerado– “distinguido” que los sombreros más burdos, de copa y alas más alargadas que usaban los jornaleros y la mayoría del común de los hombres hasta los años cincuenta. Entrevista en el pueblo de Ecuandureo, el 15 de octubre de 1993.
12. Maricón y joto son sinónimos populares de homosexual.
13. Esta narración fue tan valorada por lugareños cercanos a los Ortiz Cerda que fue transmitida por tradición oral entre tres generaciones, incluyendo la del relator de esta versión (Salvador Infante) quien era un niño o un jovencito no mayor de trece años cuando el evento referido sucedió, y la de su padre –quien posiblemente se la contó–. Entrevista conjunta a Jaime Vega Robledo y a Salvador Infante Álvarez junto a la granja porcina del primero, el 11 de Julio de 1998, en Ecuandureo. Jaime y Salvador son buenos amigos. Salvador, nacido en 1930 en Ecuandureo, es socio de un rastro en las afueras de la ciudad de México, lugar en el que ha residido desde finales de los cincuenta. Sin embargo, desde entonces ha regresado al pueblo alrededor de unas siete veces al año. Por su parte, Jaime es un connotado descendiente de los Vega.

“Los ricos” también se distinguieron por sus elegantes carruajes o calesas tiradas por caballos, así como por sus primeros automóviles, inusitada novedad en el municipio desde finales de los años veinte o principios de los treinta. Sin embargo, la falta de caminos revestidos hizo que usaran más comúnmente sus carruajes, sobre todo cuando viajaban mujeres de la familia. El uso de estos medios de transporte fue tan distintivo de “los ricos” hasta entrados los años cincuenta que algunas imágenes alusivas todavía se conservaban en el municipio por tradición oral a finales del siglo veinte.<sup>14</sup> Algunas de esas imágenes también quedaron registradas en poemas de autores locales.<sup>15</sup>

El cultivo de estrechas

### *relaciones con la parroquia*

no fue exclusividad de las familias de “los ricos”, pero miembros de ellas encontraron maneras de aprovechar su mayor riqueza y redes políticas más amplias e influyentes para darle un sello distintivo a sus relaciones con la parroquia que les sirviera para distinguirlos simbólicamente de “la plebe”. De esta manera Rafael Bravo, el patriarca de los Bravo Fernández, se encargó del resguardo físico del diezmo o impuesto que los productores del municipio (incluyendo a ejidatarios) siguieron pagando principalmente en especie a la parroquia hasta mediados de los años setenta, es decir, más de un siglo después de que su obligatoriedad desapareciera.<sup>16</sup> También se dio el lujo de costear la decoración cotidiana de la iglesia del pueblo con flores durante casi veinte años entre los años cuarenta y los cincuenta. Por otro lado, Francisco Vega Garibay, el patriarca de la rama más acaudalada de esta familia, y Rafael Bravo fueron, junto con el párroco de Ecuandureo, los principales organizadores y soportes económicos de la principal fiesta religiosa de la parroquia, la de la virgen de Guadalupe, entre finales de los años treinta y la primera mitad de los cincuenta.

Igualmente, varios miembros de “los ricos” realizaron numerosos donativos a la parroquia, en particular al emprendedor padre Jesús Romero, desde su primera estancia en Ecuandureo entre 1955 y 1964, cuando como vicario fue asistente clave del párroco. De entre los muy abundantes ejemplos baste mencionar la donación de un terreno que Trino Chavolla Vega –hijo de uno de los copropietarios de la hacienda de Ucácuaro, Don Trino Chavolla Falconi– hizo a través del padre Romero para construir el primer edificio propio de la primera escuela primaria gubernamental del pueblo. Era tal el aprecio que la población del municipio, y en particular del pueblo de Ecuandureo, tenía por el padre Romero, que estos apoyos de “los ricos” fueron simbólicamente notorios. Por ejemplo, como la escuela sólo ocupó parte del terreno regalado, la otra parte se subdividió en pequeños lotes urbanos para familias humildes. A finales del siglo XX dicha colonia o barrio de la ciudad se llamaba Jesús Romero.

Apoyándose en sus redes sociales, algunos de “los ricos” también le ayudaron a conseguir contactos para sus múltiples gestiones a favor de su grey, incluyendo varias obras públicas. De los también numerosísimos ejemplos, destaca una de las versiones locales sobre cómo el padre Romero

14. Principalmente por personas mayores de cuarenta años.

15. La falta de espacio nos impide reproducir aquí unos de esos poemas, o de aquellos relatos orales.

16. Después de 1833, cuando el gobierno mexicano eliminó la obligatoriedad del pago del diezmo, éste fue voluntario. En el municipio, a finales de 1920 la tasa pagada bajó a menos de 10%, además de que gradualmente disminuyó el número de contribuyentes, principalmente en varias de las localidades fuera del pueblo de Ecuandureo.

entró en contacto directamente con el general Cárdenas para solicitarle su apoyo para la construcción de la carretera Zamora-Ecuandureo-La Piedad: tres de los más acaudalados de “los ricos” –Francisco Vega Garibay, Rafael Bravo y Joaquín Chavolla López– fueron quienes los presentaron.<sup>17</sup>

Los vínculos con el padre Jesús Romero empezaron desde el Seminario de Zamora donde, alrededor de 1950, éste fue condiscípulo de Francisco Vega Pérez, uno de los hijos de don Francisco Vega Garibay, el referido patriarca de la rama más adinerada de esa familia. De las estrechas relaciones con esta familia destacó la del padre con Guillermo Vega Pérez, otro de los hijos de don Francisco. Como al padre Romero le gustaba usar su automóvil para combinar trabajo y descanso durante largos viajes en compañía de amigos cercanos, Guillermo fue del grupito que lo acompañó a un par de recorridos por Estados Unidos y otro a Centroamérica. Al regreso del primer viaje a Estados Unidos a finales de los años cincuenta, don Rafael Bravo engalanó su sobresaliente casa para ofrecer una comida en honor del padre, a la cual asistieron otros sacerdotes conocidos.

El padre Jesús tenía fama de ser muy sencillo y de acercarse por igual a todo mundo, ricos o pobres, pero él no podía –como ninguna persona en lo individual– controlar las desigualdades sociales entre sus fieles. Hasta me imagino la siguiente reflexión de algún ecuanquirense de la época: “Todos somos del mismo barro, pero no es lo mismo comal que jarro”<sup>18</sup> o “todos somos hijos del Señor por igual, pero algunos son más iguales que otros”.<sup>19</sup> Es decir, sólo algunos estuvieron en condiciones materiales de marcar la particularidad excepcionalmente generosa de su devoción religiosa.

### *Los matrimonios*

entre miembros de sus distintas familias y con destacados políticos y empresarios de fuera del municipio fue uno de los principales mecanismos utilizados por “los ricos” ecuanquirenses para tratar de reproducir y adaptar a las nuevas circunstancias su distintiva identidad colectiva, su membresía y sus redes sociales. Al igual que en los años previos al reparto agrario, los Chavolla Falconi fueron la única familia de “los ricos” cuyos descendientes contrajeron matrimonio con importantes empresarios y políticos de fuera del municipio. Tal fue el caso de las nupcias de Concepción Chavolla Ortiz con el comerciante zamorano Alfonso Quiroz a principios de los años cuarenta, así como el de los esponsales de su prima Irma Lucía Chavolla Hernández –nieta de Francisco Luis Chavolla Falconi, uno de los copropietarios de la hacienda de Quiringüicharo– con un influyente priísta guanajuatense, Ignacio Vázquez Torres, a principios de los años cincuenta. Este último fue senador por el estado de Guanajuato y candidato a gobernador del mismo estado en los años sesenta.

Los casamientos entre miembros de diferentes familias de “los ricos” fueron una práctica común desde antes del reparto agrario, salvo algunas excepciones. La principal salvedad la constituyeron los Bravo, quienes no emparentaron con las demás familias de “los ricos” –ni participaron directamente en el control del ayuntamiento–. Los casamientos, en particular entre las familias que sí participaron, ya sea al ocupar puestos clave o como “el poder detrás del trono”, fueron una práctica

17. También ellos tres fueron de los principales miembros de la cooperativa que fundó el padre Romero para adquirir equipo de trabajo para empezar la construcción de la mencionada carretera a finales de los años cincuenta.

18. Dicho popular que, con el barro, hace referencia a la creación bíblica de los seres humanos.

19. Paráfrasis de dicho popular irónico sobre uno de los tres principales valores que impulsaron la revolución francesa de finales del siglo XVIII, la igualdad: *Ici, nous tous sommes des égaux, mais il y a quelques uns qui son plus égaux que les autres.*

todavía más generalizada. Como única excepción tenemos la ausencia de casamientos entre los Alfaro Ortiz y los Chavolla Falconi, como se ve en el siguiente cuadro.

Cuadro 2. Matrimonios entre familias de "los ricos" que participaron en el control del ayuntamiento de Ecuandureo, 1930-1998

Familias (tronco común)	Chavolla Falconi	Alfaro Ortiz	Ortiz Castellanos	Espinoza Valdés	Vega Garibay
Chavolla Falconi	x	√	√	√	√
Alfaro Ortiz	x	x	√	√	√
Ortiz Castellanos	√	√	x	√	√
Espinoza Valdés	√	√	√	x	√
Vega Garibay	√	√	√	√	√

Simbología: x = no; √ = sí.

Fuentes: Encuesta genealógica "Las familias de los ricos de Ecuandureo" y entrevistas con profundidad.

Estas bodas de "los ricos", así como muchos cumpleaños, fueron celebrados con excepcional pompa: vestimentas, fiestas y viajes de luna de miel impensables para las mayorías del municipio.



1. Boda religiosa entre miembros de dos familias de "los ricos". Entrada de la iglesia de Ecuandureo, 1949. De izquierda a derecha, en primer plano: Ana Chavolla Vega, María Cristina Chavolla Ortiz, la niña Josefina Quiroz Chavolla, Gloria Martha Ortiz Razo, los novios Eva Espinoza Camarena y Joaquín Chavolla Ortiz, dos invitadas no identificadas, Concepción Chavolla Ortiz y su esposo el empresario zamorano Alfonso Quiroz, y Enriqueta Espinoza Camarena. Nótese el predominio de las combinaciones de apellidos Chavolla, Ortiz, Vega y Espinoza.

Además de su notoria fastuosidad, estas bodas también fueron símbolos de formación o reafirmación de alianzas entre familias de “los ricos”. Esos lazos materiales y simbólicos fueron un factor fundamental para que “los ricos” conformaran

*un grupo social delimitado por una identidad común.*

Pero así como la identidad compartida no borró diferencias económicas y de parentesco entre ellos, tampoco se trató de un grupo identitario estático, sino cambiante, como en relación con la revolución y el reparto agrario, y como veremos más adelante respecto de la emigración masiva de buena parte de ellos entre los años sesenta y los noventa.

Políticamente, entre principios de los años cuarenta y finales de los sesenta, a “los ricos” se les puede caracterizar como una red descentralizada, con varios nodos o figuras sobresalientes interconectadas, como los hermanos Gerónimo y Mariano Espinoza Valdés, Alejo Alfaro Álvarez, Rafael Ortiz Cerda, Joaquín Chavolla López y Francisco Vega Garibay. Estos personajes sobresalientes fueron clave para encabezar acciones de grupos políticos de “los ricos” y sus aliados tendentes a controlar el ayuntamiento, pero ni sus acciones ni sus personalidades individuales explican sus íntimas y multifacéticas interrelaciones como miembros de un grupo delimitado con una identidad común. Es esto último lo que les permitió coordinarse para controlar el ayuntamiento sin necesidad de constituirse en un grupo político unificado o en una red centralizada en torno de un liderazgo único. Como veremos a continuación, este tipo de configuración político-cultural les dio una enorme flexibilidad y longevidad políticas, sin depender fundamentalmente de la excelencia y supervivencia de uno o dos jefes políticos.

Las prácticas políticas y los principales espacios de relaciones de poder para

*la designación de candidatos al ayuntamiento*

cambiaron a mediados de los años cuarenta, debido principalmente a la desaparición de los partidos locales y microrregionales y al gradual fortalecimiento del presidencialismo federal en el ámbito nacional y del gobernador del estado sobre los poderes legislativo y judicial de Michoacán desde finales de los años veinte. “Los ricos” aprendieron prácticas políticas asociadas con la construcción de ese “México posrevolucionario”, así como a usar discursos e imágenes vinculados con ellas. Además de declarar su membresía al mismo partido político surgido de la revolución que tantos problemas les había causado a ellos y a sus antepasados, cultivaron relaciones estrechas con los nuevos gobernadores y sus círculos políticos más cercanos, principalmente a partir de los años cuarenta.

Las leyes electorales les habían facilitado a “los ricos” el control sobre todo el proceso electoral para renovar a los miembros del ayuntamiento, al designar al ayuntamiento saliente como el responsable de ese tipo de elecciones.<sup>20</sup> Las leyes electorales de 1946 –tanto la federal como la michoacana– no modificaron los mecanismos ni atribuciones del ayuntamiento saliente, pero sí llevaron a la desaparición de los partidos políticos locales (y regionales), al establecer requisitos muy exigentes para

20. Las leyes electorales posrevolucionarias de Michoacán instituían al ayuntamiento saliente como responsable de las elecciones municipales, desde sus preparativos (como la elaboración del padrón electoral) hasta la verificación del cómputo de los votos y la calificación de los mismos comicios.

el registro de los partidos. Ante la imposibilidad de seguir fundando sus propios partidos políticos locales para las elecciones municipales, “los ricos” tuvieron que ubicarse en otros espacios políticos extramunicipales para poder influir en la designación de candidatos al ayuntamiento. A partir de ese momento, en término de relaciones de poder, la designación de candidatos del PRI (desde 1946) se volvió la clave de las elecciones municipales –sin subestimar la importancia de las leyes electorales que dejaban las elecciones locales en manos del mismo ayuntamiento saliente.

“Los ricos” pronto identificaron esos

*nuevos espacios*

relevantes para la nominación de candidatos. Para empezar, sus candidatos no podían ser más que sus propuestas ante quienes *de facto* controlaron la designación de candidatos del PRI para renovar los ayuntamientos michoacanos: el gobernador del estado como cabeza en los hechos no sólo de sus funcionarios,<sup>21</sup> sino también de los diputados locales, (casi) todos ellos del mismo partido desde principios de los años cincuenta.<sup>22</sup> Al igual que en otros estados del país, el gobernador se erigió en el jefe de facto del PRI en Michoacán. Para “los ricos” de Ecuandureo fue claro que, además de procurar el contacto con el gobernador en turno o alguno de sus principales funcionarios, la clave era contar con el apoyo de algún diputado local que recomendara o avalara a sus candidatos ante el gobernador.<sup>23</sup>

A los recurrentes viajes a Morelia y otras partes del estado para entrevistarse con diputados locales, altos funcionarios del gobierno estatal, y ocasionalmente con el mismo gobernador, se sumaron las muy cuidadas y ceremoniosas recepciones que “los ricos” les organizaron a estos distinguidos visitantes en la cabecera municipal de Ecuandureo. Además de los desfiles y discursos públicos en la plaza y principales calles del pueblo, era fundamental una recepción en una de las mejores casas de “los ricos” –generalmente de alguno de los Chavolla, como la de Joaquín Chavolla López–. Si bien sus aliados más cercanos asistían a estas recepciones –incluyendo a algunos ejidatarios– los principales anfitriones eran de las prominentes familias de “los ricos”, con la destacada participación de sus elegantemente vestidas esposas e hijas mayores. En ocasiones, estas últimas –acompañadas por algunas hijas de los principales comerciantes y otros de sus más cercanos aliados– eran cuidadosamente emperifolladas como símbolos de una patria mestiza y orgullosa de sus orígenes campiranos “tradicionales”. Vestidas con elaborados y costosos trajes “típicos” mexicanos y sus cabellos trenzados con vistosos listones, departían con los invitados y se tomaban fotos con ellos, antes de que éstos pasaran a comer, empinar el codo y discutir principalmente con los hombres.

Así, estas visitas eran rituales de reafirmación de lealtades y jerarquías, no sólo respecto del gobernador, sino también entre distintos grupos de la población local. Para empezar, el grueso de los

21. En este periodo, los burócratas clave sobre el particular fueron el secretario general de gobierno y, en un segundo nivel, el secretario particular del gobernador y los titulares de las principales Secretarías del gobierno michoacano: la de Agricultura o fomento rural, la de Obras Públicas y la de Educación. Aún cuando el Procurador de Justicia del estado ha sido un personaje de confianza del gobernador, según Zepeda (1988: 52-54) el poder judicial ha contado con una mayor autonomía del gobernador que el Congreso del estado.
22. Al igual que el Congreso de la Unión en lo federal, el Congreso del estado, como poder legislativo, tuvo una importancia política formal, y marginal frente al gobernador durante la mayor parte del siglo XX: se ha limitado a “ratificar los presupuestos presentados por la burocracia y constituir un foro de opinión restringida para los proyectos de ley del gobernador” (Zepeda 1988: 52-53).
23. La importancia de estos diputados también fue evidente para los grupos de ejidatarios que al final de los años sesenta intentaron disputarles el control del ayuntamiento. Más adelante retomaremos este punto.



2. Desfile de bienvenida al gobernador, Franco Rodríguez, acompañado por una de “las distinguidas” hijas de los Chavolla. Ecuandureo, alrededor de 1957. Teresa Chavolla Ortiz, de “china poblana”, era hija de Joaquín Chavolla López.

ecuandurenses sólo era un espectador “huarachudo y sombrero” de esos desfiles encabezados por personajes elegantemente vestidos: el gobernador, su comitiva, algunos de los principales “ricos” y sus aliados más cercanos, así como sus referidas hijas.

Los trajes “típicamente” mexicanos de estas últimas no se parecían en lo absoluto a las sencillas y humildes enaguas y blusas de manta de la mayoría de las mujeres del municipio, de la misma manera que los zapatos, traje, corbata y camisa de cuello de “los representantes del pueblo” no representaban —más que en términos de contraste— a los empolvados huaraches, los asoleados y llovidos sombreros puntiagudos y de ala ancha, y los modestos calzones largos y camisas de manta de la gran mayoría de sus “representados” varones del municipio. Además, “el pueblo” no estaba invitado a las recepciones; después de todo, como en cualquier democracia llamada representativa, bastaba con que sus representantes asistieran. ¿O no es así?

“Los ricos” también buscaron posicionarse de manera privilegiada en otro espacio simbólicamente clave. Al igual que distintas grupalidades y organizaciones han tratado de apropiarse socialmente redefiniendo la figura de Emiliano Zapata en el México posrevolucionario (Stephen y Pisa, 1998), “los ricos” de Ecuandureo reclamaron también para sí contactos cercanos con el mismísimo



3. Comida en honor del general Lázaro Cárdenas, en casa de uno de los principales "ricos" de Ecuandureo, ca. 1950. Joaquín Chavolla López, de espaldas en primer plano y al centro, departe con el general Cárdenas en mesa exclusivamente masculina –a diferencia de la comitiva que aparece en la fotografía 2.

Lázaro Cárdenas, quien continuó siendo políticamente muy influyente en el estado hasta –y después de– su muerte en 1970.<sup>24</sup>

Parece que incluso la exclusividad del contacto inicial o más cercano con el general ha sido materia de disputa con implicaciones simbólicas.

Entre los habitantes mayores de 50 años del pueblo de Ecuandureo son muy comunes las referencias a dos de esos contactos privilegiados. Uno se refiere al chofer particular del general, el señor Manuel Pescador, y a su hijo Gilberto, ambos originarios de Ecuandureo. Su casa en el pueblo es un motivo de orgullo local. Antes de emigrar a otra parte del país, Gilberto se casó con una descendiente de dos de las familias de "los ricos", Guadalupe Espinoza Alfaro –hija de Gerónimo Espinoza Valdés y de una de las Alfaro, Guadalupe Alfaro Álvarez. Además de esta relación de parentesco, a cuatro de los principales miembros de "los ricos" se les atribuyen contactos cercanos con el general Cárdenas: a Francisco Vega Garibay, Rafael Bravo, Trinidad Chavolla Vega y Joaquín Chavolla López.

24. Seis años y medio después de terminar su mandato presidencial, Cárdenas fungió como "vocal ejecutivo de la Comisión de la Cuenca del Tepalcatepec (desde mayo de 1947) y de la Comisión de la Cuenca del Río Balsas (desde noviembre de 1960), que absorbió a aquella... En 1969 se le nombró presidente del Consejo de Administración de [la principal instalación industrial del estado,] la Siderúrgica Las truchas, promovida por él..." (EM 1987: 1333).

Valiéndose de esas relaciones, varios de “los ricos” se mantuvieron en contacto con él y, junto con algunos ejidatarios, fueron sus orgullosos anfitriones en un par de memorables ocasiones en el pueblo de Ecuandureo durante los años cincuenta –años en los que el general estuvo al frente de la Comisión de la Cuenca del Tepalcatepec, en la llamada Tierra Caliente de Michoacán–. Además de algunos fondos para obras públicas específicas, lo que principalmente consiguieron con esto fue disputarles a los ejidatarios la imagen de una relación –diferente pero– también privilegiada con tan importante símbolo de la construcción del México y el Ecuandureo posrevolucionarios.<sup>25</sup>

Como vimos al principio, “los ricos” y sus aliados lograron controlar el ayuntamiento la mayor parte del medio siglo entre 1942 y 1992, salvo entre 1960 y 1977, cuando disminuyó notablemente su participación en la política electoral y la administración municipal. En lo que sigue nos ocuparemos de las relaciones entre las causas de ese debilitamiento político y una nueva redefinición de “los ricos” como grupo social delimitado por una identidad común.

#### MIGAJAS Y DESAFÍOS PARA “LOS RICOS”. INTEGRACIÓN A AMPLIOS MERCADOS Y EMIGRACIÓN, 1958-1998

El envejecimiento de la mayoría de los principales líderes políticos de “los ricos”, la muerte de varios de ellos y la emigración de grupos domésticos completos de numerosas ramas de descendencia de esas familias contribuyeron decididamente a su menguada participación en el control del ayuntamiento durante los años sesenta y la mayor parte de los setenta. El crecimiento de la emigración entre las nuevas generaciones de “los ricos” en esas décadas dificultó el reemplazo generacional de los grupos políticamente más activos de “los ricos” en esas dos décadas. Aquí nos enfocaremos en las principales causas de la emigración de esta burguesía rural. La principal causa de la emigración entre “los ricos” fue una intrincada combinación de

- a) una crisis gradual de sus principales negocios en el municipio que afectó sus posibilidades materiales para reproducir simbólicamente sus posiciones de privilegio en el mismo municipio,
- b) un crecimiento del número de ramas de descendencia de esas familias menos favorecidas económicamente y más dependientes del apoyo, cada vez más limitado, de las ramas acaudaladas, y
- c) un incremento de escolaridad y cambios de expectativas de empleo y vida entre nuevas generaciones de esas familias que no encontraban eco en el municipio.

#### *Crisis de una burguesía rural marginal, 1960-1979*

En términos de la economía municipal, las familias de los “ricos” de Ecuandureo han “estado en un mismo barco” que los demás pobladores del municipio, incluyendo a los ejidatarios minifundistas y a los jornaleros, aunque en posiciones jerárquicamente desiguales. Por lo tanto, ante la creciente marginalidad económica de las zonas agrícolas temporaleras y minifundistas no industrializadas ni especializadas en la provisión de servicios rentables (turísticos, financieros, etc.) a lo largo del siglo XX, aún “los ricos” del municipio han estado recibiendo únicamente algunas migajas de la creciente

25. Más aún, con ello lograron ampliar sus contactos dentro de la burocracia del gobierno estatal y con algunos funcionarios federales.

integración de la economía municipal a distintos mercados en los que sólo han podido competir en desventaja.

Sin embargo, la dinámica económica municipal y regional no ha marchado fielmente al ritmo de los abstractos promedios de esos agregados mayores llamados economías mexicana y estadounidense —aunque tampoco ha sido inmune a sus influencias—. Además, aun en una misma zona, los infortunios de algunos pueden ir de la mano de los éxitos de otros.

Entre finales de los años cincuenta y finales de los sesenta hubo una serie de cambios en las vías de comunicación del municipio que contribuyeron a importantes transformaciones económicas y sociales entre la población ecuatundurenses. Se construyó, con iniciativas locales y diversos apoyos extramunicipales, un camino de terracería que al final de esos años fue convertido en carretera asfaltada entre dicho municipio y dos de los principales centros económicos del noroeste de Michoacán: Zamora y La Piedad. Esto facilitó los desplazamientos de la población ecuatundurenses y el transporte de mercancías hacia y desde esas dos ciudades. Por un lado, aumentó considerablemente el número de hombres, y después mujeres, principalmente de las pequeñas localidades rurales que iban a trabajar de jornaleros y obreras a los campos y la agroindustria zamoranos. Sus ingresos familiares aumentaron, pero a costa de cambios sociales y culturales no siempre de fácil aceptación entre todos.<sup>26</sup> La gran mayoría de los ejidatarios del valle de Ecuandureo mecanizaron su agricultura y vieron facilitados sus intercambios de maquinaria, sorgo, puercos, crédito y pagos en dinero con empresarios de La Piedad, al tiempo que “los ricos” perdían el jugoso negocio del financiamiento agrícola (en especie) para los ejidatarios. Por otro lado, los transportistas del municipio estaban en jauja. Éstos aliados de “los ricos” compraron más y mejores camiones, aumentaron sus viajes y engordaron sus bolsillos. Sin embargo, a los comerciantes, los artesanos y los pocos industriales del municipio “les tocó bailar con la fea”.

Al principio, algunos de los mercaderes pensaron que iban a salir beneficiados al poder ofrecer más mercancías a menores precios. Pero esos mismos caminos facilitaron que la gente saliera a comprar a tiendas mejor surtidas y más baratas en Zamora y La Piedad. A estas ciudades llegaban los productos de la creciente industria manufacturera del país que en esos años se desarrollaba vigorosamente, pero principalmente en otras zonas del país, al abrigo de la política gubernamental de sustitución de importaciones —política que protegía a los industriales de la competencia internacional—. Por lo mismo, los comerciantes de Ecuandureo —incluyendo a numerosos “ricos” y sus aliados— sufrieron las consecuencias de una competencia a la que no le podían hacer frente. Muchos de ellos quebraron y hasta familias enteras que dependían principalmente de esos negocios terminaron emigrando a otras partes del país o a Estados Unidos. Los productores de manufacturas del municipio, es decir, los artesanos y “los ricos” dueños de pequeñas factorías (trapiches y molinos) corrieron la misma suerte. Sólo logró sobrevivir una parte de los molinos y algunos artesanos. La bancarrota no perdonó a los demás, quienes, en su mayoría, emigraron o se jubilaron.

La apertura de la carretera puso en ágil contacto a grupos con diversas expectativas y desiguales posibilidades económicas. Más que causar las referidas transformaciones, la nueva carretera facilitó estos encuentros y desenlaces, favorables para unos y negativos para otros. En suma, con estos cambios

26. Por ejemplo, al principio, los padres se opusieron a dicho empleo de sus hijas, pero después de conflictos y acuerdos intra-familiares, la mayoría terminó aceptando, aunque fuese a regañadientes.

disminuyó la diversificación de la economía del municipio al pasar a depender mucho más que antes de una combinación de agricultura mayoritariamente temporalera y minifundista con migración masiva y *commuting* de trabajadores asalariados. Los migrantes y *commuters* de los grupos domésticos de ejidatarios minifundistas, de jornaleros y otros grupos humildes del municipio iban y venían anual o cotidianamente entre sus hogares en el municipio y sus lugares de trabajo en Estados Unidos o en Zamora.<sup>27</sup> Sin embargo, esos desplazamientos cotidianos o la migración circular no eran una opción aceptable para la mayoría de “los ricos”. En general, para estas familias fue preferible la emigración de grupos domésticos completos, tal como nos los explicaron dos sexagenarias descendientes de dos de esas familias –a quienes llamaremos Josefina y Margarita– en la ciudad de Dallas, Texas, en 1994.

Josefina: Nuestras familias empezaron con problemas económicos porque tuvieron que cerrar algunas de sus tiendas o abandonar los trapiches... nadie los quería comprar. Y como los ejidatarios consiguieron crédito por otro lado, primero con los industriales y comerciantes de La Piedad, y luego con el gobierno, pues nuestras familias ya no pudieron seguir habilitándolos ni patrocinándolos. Lo que más nos quedó fueron las tierras y el ganado, pero eso no era suficiente... las familias seguían creciendo.

Sergio Zendejas: ¿Y qué tal ir a trabajar a Zamora?

Margarita: ¡Ay Dios mío! ¡Si usted hubiera visto cómo se querían comer vivos a los primeros que quisieron hacerlo! ¡No señor, en esos tiempos, en nuestras familias eso era imperdonable! Era manchar el prestigio, pisotear el orgullo de la familia. Y no le estoy hablando nada más de los papás y los hermanos, sino también de los abuelos, los tíos, los primos... ¡Imagínese nada más! ¿Ir a trabajar al campo o a las congeladoras igual que la demás gente del pueblo, de las comunidades del municipio?

S.Z: También empezaba a haber otro tipo de trabajos en Zamora y La Piedad, como en oficinas, comercios y bancos.

Josefina: Sí... eso era mejor, pero imagínese... ¿Ir de empleado después de haber sido dueño o patrón, o hijo del dueño o del patrón? Algunos sí lo hicieron, pero... no crea, eso estaba difícil... costaba trabajo aceptarlo. Con qué cara iba uno a caminar por el pueblo todas las mañanas para ir a tomar el camión para ir a trabajar de empleado de otro, y luego lo mismo en las tardes, al regreso.

Margarita: Tan costaba trabajo, que muchas de nuestras familias prefirieron salirse del pueblo, irse a vivir a otro lado... el papá, la mamá y los hijos; todos.

Josefina: “En veces” varias familias se fueron juntas... No al mismo tiempo, pero casi. Se ayudaban para irse al mismo lugar.

Margarita: Como nuestras familias. Por eso las dos venimos a parar a Estados Unidos, a Texas.

27. La emigración a Estados Unidos entre las mayorías del municipio estuvo predominantemente caracterizada por la separación del grupo doméstico. Hasta principios de los años ochenta esta emigración fue fundamentalmente masculina, primero principalmente de padres de familia, a quienes después se les sumaron, desde finales de los setenta, hombres solteros generalmente mayores de 18 años. A principios de los ochenta empezó a aumentar el número de mujeres, del mismo grupo doméstico, que iban a “hacerles pié de casa” a los hombres migrantes, es decir, a encargarse de sus labores domésticas. Sin embargo, entre la segunda mitad de los ochenta y principios de los noventa aumentó notoriamente el número de mujeres que iban a trabajar y, en general, disminuyó claramente la edad de los migrantes más jóvenes de ambos sexos para incluir crecientemente a aquellos entre 15 y 20 años. Aunque con varios antecedentes, la emigración de grupos domésticos completos cobró importancia hasta los noventa, pero no antes, como sí fue el caso entre “los ricos”. Para una primera aproximación a este tipo de análisis, véase Zendejas (1998).

Josefina: Bueno..., pero en esos años... le estoy hablando de los sesentas, de principios de los setenta... los más se fueron a otras partes del país... Guadalajara, [ciudad de] México... Algunos ya se habían empezado a salir desde antes.

Margarita: Y muchísimos más se han ido del pueblo en los últimos quince o veinte años. Cuando nosotras nos venimos para acá, como en el 69 o el 70, ya muchos se habían salido, pero acá en Estados Unidos casi "nomás" había algunos de las comunidades. Pero unos años después, viera usted cómo empezó a llegar más y más gente... de las comunidades y del pueblo, de nuestras familias y de... [otras familias de "los ricos"].<sup>28</sup>

Este diálogo es muy revelador: para "los ricos" la emigración fue un asunto en el que se entremezclaban

*[Emigración de "los ricos". Entre] el parentesco, los dineros y el orgullo, 1958-1998.*

Sin embargo, la emigración no afectó a todas las familias de "los ricos" simultáneamente, ni con la misma intensidad, así como tampoco significó exactamente lo mismo para sus numerosos grupos domésticos. No obstante estas diferencias, sus patrones migratorios tuvieron rasgos comunes. A diferencia de la migración circular de la gran mayoría de los originarios de "los ranchos" del municipio y de las familias humildes del pueblo de Ecuandureo, la emigración entre "los ricos" fue eminentemente de grupos domésticos completos hasta mediados de los años ochenta. Esto fue así en sus tres diferentes olas migratorias en el siglo veinte: la primera en los años 1910 de los embates regionales de la revolución; la segunda, entre finales de los veinte y finales de los treinta debido al reparto agrario; y, la tercera, desde finales de los cincuenta, con la crisis económica de sus negocios.

Ese predominio de la emigración por grupos domésticos completos nos permitió estimar la incidencia de la emigración entre estas familias, por ramas de descendencia y no por individuos.<sup>29</sup> A las uniones con descendencia las contamos como ramas de descendencia. Realizamos esas estimaciones para cada nivel genealógico de descendencia o, simplemente, nivel genealógico, de cada una de las familias de "los ricos".

Con esos resultados elaboramos el siguiente cuadro comparativo sobre la desigual ocurrencia de la emigración entre cuatro de las cinco familias de "los ricos" que participaron en el control del ayuntamiento entre 1942 y 1992.<sup>30</sup> El cuadro muestra, para cada una de las familias, el porcentaje de las ramas de descendencia, pertenecientes a un mismo nivel genealógico, que emigraron de Ecuandureo.<sup>31</sup>

28. Entrevista conjunta en un restaurante en Dallas, Texas, el 24 de marzo de 1994. Ellas nos solicitaron respetarles el anonimato, por lo que hemos suprimido de estas transcripciones toda información que pudiera servir para identificarlas en lo individual o a sus respectivas familias.

29. Cuando una misma persona tuvo descendientes con más de un cónyuge, contamos tantas ramas de descendencia como uniones con descendencia.

30. Más adelante explicaremos por qué no hicimos el diagrama correspondiente de los Chavolla Falconi.

31. Las fechas que aparecen entre paréntesis debajo de los encabezados de los cuatro niveles genealógicos indicados en el cuadro 3 constituyen una estimación del periodo "de vida" de una generación, contenido entre los primeros nacimientos de personas de ese nivel genealógico y la muerte o retiro de la vida pública (económica o política) de la mayoría de los miembros de ese mismo nivel. El traslape de esos periodos entre sí es indicativo de la coexistencia de miembros de diferentes generaciones (y edades) en una fecha determinada.

Cuadro 3. Emigración entre “los ricos”, 1910-1998  
Ramas de descendencia que emigraron de Ecuandureo, por nivel genealógico

Familias (tronco común)	Niveles genealógicos de descendencia			
	2° (1900-1965)	3° (1920-1985)	4° (1940-1998)	5° (1960-1998)
Espinoza Barriga	3/4 = 75%	1/4 = 25%	9/14 = 64%	17/23 = 74%
Ortiz Castellanos	1/6 = 17%	8/17 = 47%	18/27 = 67%	19/25 = 76%
Alfaro Ortiz	0/3 = 0%	3/12 = 25%	14/22 = 64%	19/29 = 59%
Vega Garibay	N.a. <sup>a</sup>	0/9 = 0%	21/33 = 57%	48/67 = 72%

Notas. a. N.a. = no aplica.<sup>32</sup>

Fuentes: Diagramas genealógicos de estas cuatro familias. Véase el Diagrama genealógico 1.

La articulación de la información resumida en este cuadro con la proveniente de la encuesta genealógica y otras entrevistas sobre los principales periodos y circunstancias de la emigración de “los ricos” en el siglo XX nos ha permitido precisar la ubicación temporal y causas de sus principales oleadas migratorias. La emigración afectó a las cinco familias de “los ricos”, pero de manera diferente, sobre todo en el caso de los Chavolla. Para finales de los años treinta, la gran mayoría (92%) de las ramas de descendencia de los Chavolla Falconi tenía su principal lugar de residencia fuera del municipio. No obstante, fue común entre estos grupos domésticos el hecho de conservar una casa en Ecuandureo. También desde principios del siglo XX ya habían empezado a diversificar sus inversiones en distintas zonas del país. Entonces, así como no “pusieron todos los huevos en la misma canasta” ecuandureño, mantuvieron un pie en el municipio y otro afuera. Algunos de ellos sostuvieron una presencia regular en el municipio, sin tener ahí su principal lugar de residencia. Este fue el caso de los que mudaron su grupo doméstico a La Piedad o Zamora, pero mantuvieron negocios y relaciones en Ecuandureo. Varios de ellos tuvieron una tercera y hasta una cuarta casa en otras partes de México, incluyendo las principales ciudades del país. Así que la referida disminución de la diversidad económica del municipio por la crisis del comercio, manufacturas y financiamiento agropecuario para los ejidatarios locales casi no afectó a los Chavolla. Más les preocuparon las invasiones de tierras entre los años cuarenta y los sesenta ya mencionadas. En este sentido, el caso de los Chavolla es único entre “los ricos” y por eso, no directamente comparable.<sup>33</sup>

Con el paso de los años posteriores al reparto agrario, sólo una minoría de las ramas de descendencia de los Chavolla conservó su principal lugar de residencia en el municipio —en el pueblo de Ecuandureo, y en torno a los cascos de las ex haciendas de Quiringüicharo y Ucácuaro—. Sin embargo, simbólica y materialmente conservaron una importante presencia, con la colaboración de varios de los que iban regularmente al municipio desde La Piedad o Zamora.

32. Con el fin de que los diferentes niveles genealógicos nos sirvieran de base para aproximarnos a distintas generaciones, equiparamos el segundo nivel genealógico de los Vega con el tercero de las demás familias de “los ricos” y así sucesivamente con los demás niveles genealógicos. Esto se debe a que el segundo nivel genealógico de los Vega es contemporáneo del tercer nivel de las demás genealogías. Aun con ese ajuste, persiste un pequeño desfase de cinco años, pero sin mayores consecuencias para nuestro análisis: Sólo para los Vega, el periodo 1920-1985 corresponde al 1925-1990 y así sucesivamente.

33. Estas son las razones por las que no incluimos a los Chavolla en el cuadro 3.

Cuadro 4. Tercera ola emigratoria de “los ricos” de Ecuandureo, 1955-1998  
(grupos domésticos completos por ramas de descendencia)

Familias (tronco común)	Principales lugares de destino			Peculiaridades
	1955-1959	1960-1977	1978-1998	
Ortiz Castellanos	Mex <sup>b</sup>	Mex	Mex	Los negocios familiares más diversificados en el municipio
Alfaro Ortiz	— <sup>a</sup>	Mex, EU <sup>c</sup>	EU	”
Espinoza Barriga	— <sup>a</sup>	EU	EU	Alta dependencia de agricultura de temporal y ganadería extensiva
Vega Garibay	— <sup>a</sup>	Mex	Mex, EU	La migración a Estados Unidos empezó entre ramas más adineradas

Notas. a. Emigró menos de 25% de las ramas de descendencia. b. Mex = Emigración a otra parte del país; c. EU = Emigración a Estados Unidos  
Fuentes: Diagramas genealógicos de estas cuatro familias.

La emigración de grupos domésticos completos entre las ramas de descendencia de las otras cuatro familias de “los ricos” también fue bastante heterogénea después del reparto agrario. Dichas diferencias en términos de sus principales lugares de destino y de su intensidad por sub-periodos se pueden apreciar resumidamente en el cuadro 4.

Peculiaridades y elementos comunes entre estas cuatro familias de “los ricos” también han coexistido en relación con esas migraciones. Generalmente concentrada en las ramas de descendencia menos favorecidas económicamente, la tercera y más grande ola de esas migraciones en el siglo XX empezó gradualmente entre finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Dicha oleada ha continuado y, salvo el caso de los Alfaro, hasta aumentado notoriamente a finales del siglo XX. La crisis del comercio y manufacturas locales, así como la desaparición del negocio del financiamiento agrícola entre finales de los cincuenta y mediados de los setenta afectó primero a los Ortiz y a los Alfaro. De nada les valió a estas dos familias tener los conjuntos de negocios familiares más diversificados de “los ricos” del municipio.<sup>34</sup>

En cuanto a los Espinoza, el problema tuvo un origen diferente. Fue la familia de “los ricos” que menos diversificó sus negocios, que más dependió de la agricultura de temporal y la ganadería extensiva en pequeña escala.<sup>35</sup> Al igual que entre la mayoría de los ejidatarios y minifundistas privados del municipio, la familia creció, pero las parcelas y agostaderos no. El principal recurso disponible fue la emigración, en busca de trabajo asalariado en otras partes del país y en Estados Unidos. De hecho, entre las familias de “los ricos”, los Espinoza fueron los primeros entre los que predominó la emigración a Estados Unidos —desde mediados de los años sesenta—. Desde entonces se ha venido confirmando la tendencia general de predominio de Estados Unidos entre los principales lugares de destino de los migrantes de estas cuatro familias, salvo en el caso de los Ortiz Castellanos.

34. Véase el cuadro 1.

35. Ganadería extensiva, dependiente de agostaderos naturales, no estabulada y sin inversión en paquetes tecnológicos para mejorar su alimentación y rendimiento principalmente lechero.

No obstante las similitudes referidas, los Vega Garibay tuvieron un comportamiento migratorio muy diferente. Hasta antes de mediados de los sesenta prácticamente no habían emigrado grupos domésticos completos de esa familia. Sin embargo, a partir de esos años la migración de entre las ramas menos favorecidas cobró mucha importancia, fundamentalmente a otras partes del país. Entre finales de los años setenta y mediados de los ochenta, la emigración se generalizó a todas las ramas de descendencia de los Vega, principalmente entre las últimas generaciones, y se distribuyó en iguales proporciones entre otras partes del país y los Estados Unidos. A diferencia de las otras tres familias de “los ricos”, la emigración a este país empezó primero entre grupos domésticos de las ramas más exitosas económicamente, y también entre ellas se ha extendido más.<sup>36</sup>

Aunque existen numerosos ejemplos de emigración de grupos domésticos de “los ricos” para fundar negocios fuera del municipio, principalmente entre los Chavolla, la migración que ha predominado, sobre todo entre la última generación de esas familias y particularmente entre los Espinoza, ha sido la laboral, en busca de trabajo asalariado. Sin embargo, como acabamos de mencionar, también ha habido claras diferencias en términos de los principales lugares de destino entre diferentes periodos. Por lo mismo, resultaría sumamente complejo y demasiado largo para los fines de este texto el dar un panorama sistemático de lo que estas diferencias en experiencias migratorias han significado para grupos domésticos de distintas generaciones y familias de “los ricos”.

En su lugar, retomaremos la entrevista con Margarita y Josefina para tener más elementos para comprender lo que dichas experiencias pudieron significar para miembros de dos grupos domésticos que habiendo tenido tiendas, pequeños terrenos privados y reducidos hatos de ganado mayor y menor perdieron la mayor parte de sus capitales, los que tenían invertidos en el comercio. Después de vender sus tierras y ganado, y de vender sus casas, ambos grupos domésticos salieron hacia Texas en el ocaso de los años setenta, sólo con un par de meses de diferencia. Los respectivos maridos eran primos en segundo grado –debido a los casamientos entre miembros de distintas familias de “los ricos”–, las dos esposas, fraternales amigas desde la niñez, y los hijos de ambos matrimonios profundamente católicos eran parientes lejanos y amigos próximos entre sí. Los cuatro cónyuges nacieron en la primera mitad de los años treinta y como la mayoría de sus contemporáneos de “los ricos” estudiaron parte de su primaria en el pueblo y después fueron enviados a casas de familiares en Zamora para que ahí terminaran la primaria, los hombres siguieron sus estudios de secundaria y preparatoria (o entraron al seminario diocesano), y las mujeres se prepararon para ser buenas amas de casa con clases privadas sobre las tres “c”: catecismo, cocina y costura. Después de estudiar en escuelas privadas, regresaron al pueblo, los hombres a ayudar y entrenarse en los negocios familiares y las mujeres a ejercitarse en labores domésticas y parroquiales. Ambas parejas se casaron ya casi entrado 1950 y tuvieron cuatro y cinco hijos respectivamente en los siguientes seis años. Así que cuando emigraron, los dos mayores de cada pareja ya habían terminado sus estudios en Zamora y habían estado trabajando en los negocios familiares y ayudando en la casa. Mientras tanto, siguiendo el ejemplo del padre de uno de ellos y de algunos de sus tíos y primos mayores, los dos esposos se interesaron en la política electoral, la gestión del ayuntamiento y la administración pública municipal. Ambos participaron en las redes políticas de “los ricos” y ocuparon puestos secundarios en dicha administración durante los años sesenta.

36. También dentro de cada una de las familias de “los ricos” han coexistido diferencias y similitudes económicas y migratorias. Sin embargo, aquí las hemos dejado de lado por falta de espacio.

Esta vida de privilegios se vino abajo cuando tuvieron que deshacerse de lo que les quedaba en el pueblo, dejar sus parientes y redes, y emigrar. Los pesos producto de la venta de esas propiedades no les alcanzaron para comprar casa, en dólares, en el estado de Texas. Tampoco eran suficientes para abrir un negocio digno de su pasado y el de sus familias de antaño, sino sólo algún changarrito, o pequeño negocio. Aun así, para lograrlo, tuvieron que tragarse su orgullo en otros aspectos: los hijos no pudieron asistir a escuelas privadas, sino gubernamentales; las esposas tuvieron que trabajar por un salario de vendedoras en tiendas; los dos maridos también entraron a trabajar como obreros con el fin de ahorrar lo más posible antes de poner un “changarrito” conjuntamente; y las dos parejas tuvieron que conformarse con un automóvil modesto y de segunda mano, así como con casitas rentadas y medio amuebladas en barrios de no muy buen ver. Finalmente lograron poner una tienda, de talla modesta, que no dio para grandes fortunas ni para relanzar generaciones de empresarios, pero sí para llevar una vida sin sobresaltos económicos como “clasemedieros” en Texas, con varios hijos profesionistas.

Este ejemplo resulta muy revelador de la complejidad con la que pueden estar articuladas distintas motivaciones materiales y simbólicas para emigrar, de manera tal que resultaría absurdo mantenerlas separadas, centrarse exclusivamente en unas de ellas o declarar a unas como derivadas de las otras. El siguiente diálogo, muy enriquecedor al respecto, también nos dará indicios sobre las relaciones entre la crisis de esta burguesía y su emigración, por un lado, y una nueva redefinición de estas familias de “los ricos” como grupo social delimitado por una identidad común:

Josefina: Al principio fue muy duro para nosotros... Y eso que no estábamos solos... siempre nos hemos ayudado aquí [entre los dos grupos domésticos].

S. Z.: ¿No habría sido mejor quedarse en el pueblo?

Josefina: ¡Ojalá hubiera sido mejor, así nos hubiéramos [sic.] quedado en nuestras casas, con nuestros parientes y amigos, en lugar de venir a empezar de nuevo por acá! Pero no... la vida se volvió muy difícil para nosotros. Los negocios andaban mal... Así empezaron desde que hicieron ese camino para ir a Zamora y La Piedad... Pasaban los años y las cosas no se componían; al contrario, se ponían más feas. Lo peor es que con los años, sólo algunos cuantos de los familiares tenían dinero... “Ora sí que” los demás empezábamos a vivir de recuerdos, fama y orgullo. Pero orgullo, sin dinero, no da para comer, menos para comer y vestir bien, como estábamos acostumbrados. Entonces tuvimos que salirnos antes de que se nos acabara el dinero y, “pa’ qué” más que la verdad, lo que más nos quedaba: los recuerdos, la fama, el orgullo.

Margarita: Acá tuvimos que venir a hacer cosas que allá nunca habíamos hecho... ni soñar que las hubiéramos hecho, como trabajar de empleadas y ocuparnos de nuestra casa sin muchacha que nos ayudara con el quehacer —porque acá eso es muy caro y teníamos que ahorrar— o como enviar a nuestros hijos a escuelas de gobierno, o comprarnos ropa pasada de moda y “en veces” de segunda, en las baratas que aquí hacen las tiendas cada que termina una temporada.

Josefina: Igual que tuvimos que aprender que no todo se arreglaba con agua bendita, nos dimos cuenta que no podíamos seguir viviendo sobre todo de prestigio, de elegancia, de distinción. Teníamos que luchar para sacar a nuestras familias adelante, para darles un futuro a nuestros hijos, pero no podíamos ponernos de rodillas ante la gente del pueblo. Así que nos fuimos cuando todavía podíamos salir con la frente en alto. Los tragos amargos nos los venimos a pasar acá, para rehacernos... Bueno, no todo ha sido tragos amargos. Dos de nuestros hijos, un muchacho y una muchacha, querían seguir estudiando, pero allá en el pueblo ya no nos alcanzaba el dinero

para enviarlos a la universidad a Morelia o a Guadalajara. Lo mismo con un muchacho de... [Margarita]. Y ya ve, aquí no sólo ellos tres pudieron ir a la universidad.

Margarita: Desde hace algunos años ya hemos regresado al pueblo como se debe: bien vestidos, con buen coche, con fotos del negocio y con nuestros hijos profesionistas. Pero ya no es lo mismo... hemos cambiado y la mayoría de los nuestros también se fueron, salieron del pueblo.

Josefina: Sí, ya no es igual. Ya no hay ese orden y respeto que había antes. Ahora cualquiera quiere mandar en el pueblo. Ahora que fuimos en enero, no el que acaba de pasar, sino el del año anterior [1993] nos fuimos enterando que la gente no había querido a Jaime Vega para presidente municipal. En su lugar estaba uno de una de las comunidades... un ejidatario que dicen que ni bien sabe leer ni escribir. Con decirle que al “chato” [Ernesto Sánchez] tampoco lo quieren. Prefieren que los mande gente de las comunidades. Ya no es igual que antes.<sup>37</sup>

Efectivamente, no sólo “los ricos” habían cambiado. Resumiendo, entre el envejecimiento y muerte de algunos, la emigración de muchos, el desinterés de otros tantos por disputar el control del ayuntamiento, y la quiebra de numerosos negocios no agropecuarios suyos entre finales de los años cincuenta y mediados de los setenta, “los ricos” se habían transformando una vez más. Disminuyó notoriamente su participación política en el control del ayuntamiento y varios otros grupos no dejaron escapar la oportunidad. Es más, durante los años noventa, entre algunas de estas familias, principalmente la de los Alfaro y los Espinoza, empezó a surgir un tipo de migración a Estados Unidos muy difícilmente aceptable entre “los ricos” décadas atrás: la migración circular, principalmente del padre y algunos de los hijos e hijas solteros para ir a trabajar como asalariados al vecino país del norte y regresar periódicamente al hogar en el pueblo de Ecuandureo donde los esperaba el resto del grupo doméstico. Al igual que entre numerosas familias de estratos económicos medios y bajos, pero no de los más humildes del pueblo, entre los Alfaro y los Espinoza empezaron a surgir grupos domésticos que dependían fundamentalmente del trabajo asalariado en Estados Unidos, al grado de que en algunos casos ninguno de los residentes permanentes en el pueblo era económicamente activo. Hogares compuestos principalmente por madres, ancianos y niños (incluyendo algunos nietos) dependían totalmente de las remesas.

Por oposición a la tradicional afiliación de “los ricos” al PRI, también en los años noventa empezaron a surgir importantes militantes del PRD entre algunas de las ramas de los Alfaro. Este ingreso al partido de sus fervientes opositores y menospreciados vecinos, integrantes de “la plebe”, ha sido sumamente criticado por las nuevas generaciones de “los ricos” y por los pocos sobrevivientes de la vieja guardia.

Ese tipo de migración salarial y circular, más estos cambios de partido político entre miembros de las antiguas familias de “los ricos”, son signos de una recomposición de las familias integrantes de ese grupo social delimitado por una identidad común –aunque también cambiante–. Por eso no es de sorprender los comentarios de viejos conocedores de la política municipal sobre que “los ricos” de ahora ya no son iguales que “los ricos” de antes, como nos dijo un ejidatario, octogenario priísta y muy cercano aliado de las viejas generaciones de “los ricos”:

37. Entrevista conjunta en un restaurante en Dallas, Texas, el 24 de marzo de 1994. Ellas nos solicitaron respetarles el anonimato, por lo que hemos suprimido de estas transcripciones toda información que pudiera servir para identificarlas en lo individual o a sus respectivas familias.

“Los ricos” de ahora ya no son los mismos que los de endenantes. Además de que muchos de los más influyentes ya murieron, hay familias enteras que en aquellos años eran respetadas y tenidas como parte de “los ricos” y que ahora ya no pintan ni en la política ni para seguirle dando prestigio a todas esas familias de “los ricos”. Para acabarla de joder, ahora hay algunos de los jóvenes que andan de traidores con el PRD. Sus abuelos deben estarse retorciendo en su tumba... “Los ricos” del municipio no se han acabado, pero ahora son muy diferentes. Algunos de ellos son retoños de aquellos señorones, como ahora Jaime Vega y el finado Jorge Chavolla. Otros, como “el chato” Sánchez, no nacieron aquí, pero aquí se han hecho de casa, fortuna y familia... los Vega siguen sobresaliendo, pero, con todo respeto, otros ya no pintan, como los Espinoza y los Ortiz. Y otros, como le digo, andan queriendo pintar, pero puras vergüenzas y desgracias con el PRD.<sup>38</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Benedict

1991 *Imagined Communities: Reflections in the Growth and Spread of Nationalism*, Nueva York y Londres, Verso.

APPADURAI, Arjun

1996 “The Production of Locality” en *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis y Londres, University of Minnesota Press.

BOROFKY, Robert (ed.)

1994 *Assessing Cultural Anthropology*, Nueva York, McGraw-Hill.

BOURDIEU, Pierre

1988 [1987] “Espacio social y poder simbólico” en Pierre Bourdieu, *Cosas Dichas*, Buenos Aires, Gedisa.

1990 “Espacio social y génesis de las ‘clases’” en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.

1991 *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.

\_\_\_\_\_ y Loïc J.D. WACQUANT

1995 *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.

COMAROFF, John y Jean COMAROFF

1992 “Of Totemism and Ethnicity” en *Ethnography and the Historical Imagination*, Boulder, CO, Westview Press.

DUMONT, Louis

1970 [1967] *Homo Hierarchicus. Ensayo sobre el sistema de castas*, Madrid, Aguilar.

Enciclopedias de México (EM)

1987 “Cárdenas del Río, Lázaro” en *Enciclopedia de México*, tomo 3, México, Cía. Editora de Enciclopedias de México y Secretaría de Educación Pública.

GUPTA, Akhil y James FERGUSON

1992 “Beyond ‘Culture’: Space, Identity and the Politics of Difference” en *Cultural Anthropology* 7 (1), pp. 6-23. [Reimpreso en Gupta, Akhil y James Ferguson. 1997. *Culture, Power, Place. Explorations in Critical Anthropology*, Durham y Londres, Duke University Press.]

38. Entrevista con Luis Martínez López en su casa, en el poblado Las Fuentes, 20-VI-1998. Muy cercano a “los ricos” desde antes del reparto agrario, el señor Martínez fue presidente municipal en 1938, 1945 y 1965.

HOBBSAWM, Eric

1983 “Introduction: Inventing Traditions” en Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge, Nueva York y Melbourne, Cambridge University Press.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI).

1991a *Atlas ejidal nacional*, Aguascalientes, México.

1991b *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Michoacán. Resultados definitivos. Datos por localidad*, Aguascalientes, México.

MANN, Michael

1986 *The Sources of Social Power. Vol. I. A History of Power from the Beginning to A. D. 1760*, Cambridge, Cambridge University Press.

STEPHEN, Lynn y Rosaria PISA

1998 “Hegemonía fracturada: Interpretaciones múltiples del zapatismo y de la política agraria en ejidos oaxaqueños” en Sergio Zendejas y Pieter de Vries (eds.), *Las disputas por el México Rural. Transformaciones de prácticas, identidades y proyectos. Vol. I Actores y campos sociales*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

ZENDEJAS, Sergio

1998 “Migración de mexicanos a los Estados Unidos y su impacto político en los poblados de origen. Redefinición de compromisos con el ejido en un poblado michoacano” en Alfredo Lattes, Jorge Santibañez y Manuel A. Castillo (coords.), *Migración y Fronteras*, México, El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte/Asociación Latinoamericana de Sociología.

ZEPEDA PATTERSON, Jorge

1988 *Michoacán: Sociedad, economía y cultura*, México, CIIH/Universidad Nacional Autónoma de México.